

CUCHICHEANDO SOBRE GÉNERO



Lázara Dalía Estévez y Diana Rosa Torriente*

La perspectiva de género y cómo se asume de manera personal o colectiva, es aún un conflicto o elemento de debate sobre el cual reflexionar. Con ese propósito fue convocado por el Centro Memorial Martin Luther King, la Segunda Fase del Taller Regional de Formación de Líderes, al que acudieron representantes de diferentes denominaciones religiosas de distintas latitudes: Brasil, Chile, México, Suiza, Uruguay y Cuba. Todas y todos compartimos la expectativa común de escuchar y debatir sobre masculinidad y género, reconstruir patrones mentales, promover el crecimiento individual y colectivo, aprender de otras experiencias, y adquirir herramientas metodológicas que faciliten nuestro trabajo y nuestra vida en comunidad, hacer amigas/os y asumir a la Iglesia como una casa grande donde quepamos todas y todos..

Esta segunda fase, que se produjo durante los primeros tres días del pasado mes de octubre, da continuidad a la primera que se efectuó en el mes de abril de 2009. La mayoría de las/os talleristas ya se conocían y tenían un camino recorrido; otros se incorporaron rápidamente a la dinámica a seguir. Era notable que ya existía una aprehensión de los conceptos de género, pero eso no indicaba que todo el grupo hubiera confrontado los temas de género en su vida personal y comunitaria con una perspectiva unificadora.

Un intercambio inicial con Ariel Dacal, permitió el acercamiento al contexto de la realidad social, económica, cultural y política de la Cuba actual, evaluar cuál es nuestro presente y sus desafíos, así como la importancia de participar políticamente para identificar y defender el tipo de igualdad social que queremos.

El documental del Centro Félix Varela “Entre el decir y el silencio” nos llevó a reflexionar sobre el hombre, la mujer y sus roles en la sociedad cubana y a partir de la construcción colectiva del conocimiento se hizo evidente que queremos y necesitamos hombres y mujeres nuevos con una nueva conciencia, buscadores de mejores formas de vida, protagonistas y partícipes de una cultura liberadora con equidad de género, capaces de concebir diálogos donde la primicia sea una “cultura de paz”.

Cierto es que en Cuba se ha trabajado un poco sobre el tema, pero para algunos hablar de género en sus contextos sociales es cosa muy difícil, y así lo expresaba el hermano Timoteo de México: “... en mi pequeño mundo enclavado en una sierra montañosa las cosas se ven de diferente forma. En una ocasión en mi iglesia propuse que las mujeres participaran en la liturgia para romper el esquema tradicional y

conservador que existe en las iglesias de la comunidad, pero las respuestas de los directivos de la iglesia fue un rotundo NO, y además las mujeres tampoco quisieron asumir ese cargo, y uno se pregunta por qué (...) esto pasa por temor a lo que diga la comunidad machista y por lo que digan las demás iglesias (...) pero seguiremos luchando para que tanto hombres como mujeres sean iguales ante Dios y la humanidad”.

El panorama no cambia mucho de la sierra montañosa de México al primer mundo. Los integrantes de la delegación de Suiza contaban de la pasividad que existe en su país donde no se aborda el tema de género y mucho menos se cuestionan la perspectiva que tienen sobre la masculinidad.

Hacer un crucigrama colectivo ayudó a enfatizar conceptos con los cuales ya estábamos familiarizados. Esto nos condujo a asumir la responsabilidad de mirar atenta y críticamente lo que hacemos, reflexionar en torno a nuestros cambios personales y a ser consecuentes, de manera que podamos releer e reinterpretar los textos bíblicos desde la perspectiva de género en nuestras comunidades. Es necesario contextualizarlos allí donde hace falta dejar claro que virilidad no es sinónimo de violencia, que los hombres pueden asumir nuevos roles más cercanos al servicio cristiano, que pueden expresar con libertad sus sentimientos, hacer renunciaciones si hiciera falta, comprometerse con coraje para asumir los retos, del mismo modo que las mujeres dejen de ser las “sin nombre”, pueden y estén en condiciones de asumir responsabilidades en las iglesias, dejen de ser machistas por sí mismas, y redimensionen su sentido de género. De lo que se trata es que todas y todos podamos promover el cambio de las formas opresivas hacia la equidad plena.

La noche mágica de Teatro Espontáneo abrió como una flor o un closet nuestras ideas y nuestro espíritu. Pusimos nuestras historias de vida en su arte y nos fueron devueltas a nuestros cuerpos con el poder de continuar trabajando los temas desde nuestra corporalidad transformada. De pronto nos convertimos en actrices y actores e iniciamos la relectura de los textos bíblicos con nuestra propia representación, el pensamiento y la acción fluyeron con mayor facilidad, nuestra percepción fue más aguda. Sin dudas, hubo un antes y un después del teatro.

Entonces llegó el momento de hacer un ejercicio práctico por nosotras y nosotros mismos y establecimos los grupos de trabajo que nos permitieran sacar fuera del taller el conocimiento aprendido con metodologías y herramientas distintas; algunas/os a través de entrevistas, otras/os diseñando un taller o, como pueden leer, escribiendo un artículo.

Durante los tres primeros días del mes de octubre las risas, los juegos, las experiencias, las reflexiones y el pensar juntas y juntos, confirmaron el camino recorrido hasta aquí desde los talleres regionales, y aunque hasta el momento sólo estamos *cuchicheando sobre género*, lo cierto es que al decir de Pablo Neruda, sabemos que “nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”. ■

* Pastora y líder laica de la Iglesia de Dios en Jagüey Grande, respectivamente. Ambas son colaboradoras del Programa Socioteológico.